

+RADICALMENTE

“El querer conciliar la fe con el espíritu moderno conduce a mucho más allá de lo que se piensa: no sólo al debilitamiento, sino a la pérdida total de la fe”.
S.S. San Pío X

Hace falta una cruzada de verticalidades



YO, ASÍ, SOY LA VERDAD.

10 DE NOVIEMBRE, 2020 V 81

¡NO Y MIL VECES NO!

(DE LA SOCIEDAD Y LA PERSONA)

Mandato antiguo de San Pablo, mandato del Señor:

“Mientras estuvimos entre vosotros, os advertíamos que el que no quiere trabajar no coma. Porque hemos oído que algunos viven entre vosotros en la ociosidad, sin hacer nada, sólo ocupados en curiosearlo todo.

A estos tales les ordenamos y rogamos por amor del Señor Jesucristo que, trabajando sosegadamente, coman su pan.”

¡No y mil veces No! La propiedad privada no es una dádiva de una sociedad todopoderosa, a la que tengamos que estar sometidos; la tenencia no es algo sobre lo pueda

juzgar y decidir ella con dominio feudal. Ni el hombre, ni su propiedad legítima y sagrada, están bajo su arbitrio.

Arriesgado afirmar que dar es *devolver* a alguien lo que es suyo. Se necesitaría cuidado extremo para aventurarse a aseverarlo; habría que precederlo con un largo y esmerado prólogo; texto y epílogos prolongados, muy estudiados. Si es suyo y no lo tiene y soy yo el que tengo que dárselo es porque se lo he robado. Entonces, ¿por qué no arrebatármelo? ¿No es eso lo que predica el marxismo-leninismo?: Arriba los pobres del mundo / En pie los esclavos sin pan / Alcémonos todos al grito...

Tampoco la historia evoca pueblo; no tiene éste fuero ninguno, aunque Rousseau se lo confiera petulante. La historia conduce a Dios.

“Formó Yahvé Elohim al hombre del polvo de la tierra y le inspiró en el rostro aliento de vida, y fue así el hombre ser animado. Plantó luego Yahvé Elohim un jardín en Edén, al oriente, y allí puso al hombre a quien formara”

De Dios es el polvo de la tierra; y yo, plantado en ella. De Yahvé Elohim el jardín que asentó, y allí nos puso.

Es Él, y sólo Él, quien da la posesión: *“Díjole después Yahvé: “Yo soy Yahvé, que te saqué de Ur de los Caldeos para darte esta tierra en posesión.”*

“Le Preguntó Abram: Mi Señor Yahvé, ¿en qué conoceré que he de poseerla?” (...) *En aquel día hizo Yahvé pacto con Abram, diciéndole: “A tu descendencia he dado esta tierra desde el río de Egipto hasta el gran río, el Éufrates.”* **Pródigo Dios en conceder la propiedad: para un hombre, toda la tierra que quepa entre los ríos! Y cuando la otorgó, no tuvo Abram que solicitar el beneplácito de sociedad alguna.**

No es la totalidad, es el cada uno lo que cuenta; no el tumulto. Cada uno será juzgado, no el burujón de muchos. No la suma total; Dios no sabe contar sino hasta uno. Habló el Cristo que uno, Él, no tenía donde recostar la

cabeza; la sumatoria lo tenía. Es la persona, amigo socialista, lo que reina.

No hizo Dios el árbol para el bosque. Acaso ese montón de verdes al que llamamos selva existiría para proteger al árbol, y entre sus troncos y sus copas al búho y a la liebre, acaso a la serpiente que los enrosca; y no al revés. No fijó al pez en su seno para proteger al mar, para cuidar del pez creó el océano que sé que existe porque le asgo un trozo aunque luego se vaya entre las manos. Lo que no he podido agarrar es una sociedad por ninguno de sus inexistentes lados. Y no te exaltes, que no te exulto: no eres bosque ni mar; hablo de jerarquías y destinos. Al hombre y a la mujer no los encajó el Creador en ninguna sociedad; sino, con preciosura, en la familia.

En el "horrible" mundo del producir en libertad riqueza, los diamantes y oros que ustedes señores socialistas tanto *detestan*; en él, aunque parezca que un presente es el contenido y su envoltura, las cintas se desechan y se conserva con amor la joya que guardan entre ellas. No es la esmeralda para el estuche, es éste para ella. El Yo es la alhaja; y no la sociedad -si fuese- aunque lo envuelva.

¿Cómo pueden hacer que el principio de la *subsidiariedad*⁽¹⁾ de la que tanto parlotean, la que exige ir desde el abajo hacia el arriba, de lo menudo a lo crecido que lo sostiene y sirve, pueda ser norma en esa *infinita sociedad abarcadora* que ustedes pretenden hacer primar sobre todas las gentes y las cosas? ¡Es el Yo y el otro lo que importa!; el uno tras el uno. Y si esa suya colectividad, grupo, tumulto, el nombre que prefieran, existiera, se volcaría dócil en mí, y no yo ella.

El Tú, y el Yo, son el que piensa, erige o desbarata, quienes con vida raciocinan. La individualidad quien a un lienzo le regala colores; quien impregna de arte, ingenio, de música, de poesía y lirias, a diestra y a siniestra, iholísticos!, a la faz de la tierra.

Soy alma y soy cuerpo hechos un todo al pronunciar ese Yo, al designar el Tú, en humanas mayúsculas. No es de rellenar las tripas del que hace del vegetar eterna siesta, misión ni empeño. *Y que no coma el que trabajar no quiera.* He visto a tantos, de tantos he sabido que acunan en dorados la pereza.

Volvamos al principio de los tiempos:

"Y los bendijo Dios y les dijo: Sed fecundos y multiplicaos, y llenad la tierra y sojuzgadla; ejerced dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre todo ser viviente que se mueve sobre la tierra.

*Entonces el Señor Dios tomó al hombre **y lo puso en el huerto del Edén, para que lo cultivara y lo cuidara.**"*

iCultivar y cuidar! Cuando le doy no le devuelvo. ¿No tiene ningún pedazo cultivado, ni un abrojo, ni un cocuyo? Si lo tuvo y perdió, sería noble tarea que lo buscara y rescatase. Si nunca tuvo nada, no sé qué devolverle. Cuando entrego alargo de lo mío, de lo que Abram me dejó en herencia o mis antepasados vascos, o lo forjé entre arados y surcos. Sin que haya desposeído a nadie, puedo tender la mano por amor, no porque me tuerzan el brazo ni emanen anatemas: sólo entonces, lo que le doy pasa a ser suyo.

¡Maldita sociedad a la que quieren obligarme a que venere, y me arrodille ante el harapo por roto y sucio!

¡Mírale por favor al alma cuando mires su plato, mírale hondo y dile cómo luce!; señálale lo que debe tronchar y lo que es sano: siémbrale el pecho, aliméntale sus ansias que sus radicales hambre y sed son otras. Interésate en él, su ser y su destino ¡y no lo uses para tus designios! ¿Es el pecho, o el plato, lo primero? Sopas habrá; pero posee un alma de la que quiero oír que te pronuncies. ¡Afán de esencias!, ¡afán de las conciencias de "pobres" y de "ricos"!, que todo lo demás importa un bledo. Con la barriga llena se puede ir al infierno, ¡y él no sabe que existe!

Cuando Dios nos piensa y existimos en Él antes de la Creación y del Edén, y nos envía "después" al mundo, nos da ¡a todos! una misión, y junto a ella las capacidades que precisamos para repujarla. No crea Dios, y se rasca luego la cabeza pensando en mi destino: a mi función, a mi quehacer, le pone nombre antes de colocarme en vientre de mujer. ¿Destina a alguno a pordiosear?, ¿nace con mano mugrosa y extendida? ¡Nace con los puños cerrados! ¿Qué falla en el plan? ¿El que lo explotará? ¿El uso o desuso de los talentos del que descansa en el mundo la cigüeña; o se le cae del pico en sitio equivocado, en ese medio ambiente embaucador que lo deforma?

"¡Influye tanto el ambiente!", me has dicho. —Y hube de contestar: sin duda. Por eso es menester que sea tal vuestra formación, que llevéis, con naturalidad, vuestro propio ambiente, para dar "vuestro tono" a la sociedad con la que conviváis.

—Y, entonces, si has cogido este espíritu, estoy seguro de que me dirás con el pasmo de los primeros discípulos al contemplar las primicias de los milagros que se obraban por sus manos en nombre de Cristo: "¡Influimos tanto en el ambiente!" -dice Camino-

Y en última instancia, ¿qué es ser pobre y qué ser rico?

**¿Qué el tener, el poseer, el desapego, y el ser poseído?
Te entrego mi pregunta con una historia real, no mía.**

Hace muchos años —más de veinticinco— iba yo por un comedor de caridad, para pordioseros que no tomaban al día más alimento que la comida que allí les daban. Se trataba de un local grande, que atendía un grupo de buenas señoras. Después de la primera distribución, para recoger las sobras acudían otros mendigos y, entre los de este grupo segundo, me llamó la atención uno: iera propietario de una cuchara de peltre! La sacaba cuidadosamente del bolsillo, con codicia, la miraba con fruición, y al terminar de saborear su ración, volvía a mirar la cuchara con unos ojos que gritaban: ies mía!, le daba dos lametones para limpiarla y la guardaba de nuevo satisfecho entre los pliegues de sus andrajos. Efectivamente, iera suya! Un pobrecito miserable, que entre aquella gente, compañera de desventura, se consideraba rico.

Conocía yo por entonces a una señora, con título nobiliario, Grande de España. Delante de Dios esto no cuenta nada: todos somos iguales, todos hijos de Adán y Eva, criaturas débiles, con virtudes y defectos, capaces —si el Señor nos abandona— de los peores crímenes. Desde que Cristo nos ha redimido, no hay diferencia de raza, ni de lengua, ni de color, ni de estirpe, ni de riquezas...: somos todos hijos de Dios. Esta persona de la que os hablo ahora, residía en una casa de abolengo, pero no gastaba para sí misma ni dos pesetas al día. En cambio, retribuía muy bien a su servicio, y el resto lo destinaba a ayudar a los menesterosos, pasando ella misma privaciones de todo género. A esta mujer no le faltaban muchos de esos bienes que tantos ambicionan, pero ella era personalmente pobre, muy mortificada, desprendida por completo de todo. ¿Me habéis entendido? Nos basta además escuchar las palabras del Señor: bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Te preguntaba qué es ser rico y qué ser pobre. ¿El peltre, las dos pesetas? ¿Qué el tener, el poseer, el desapego, y el ser poseído?

Vamos a darles, a transferir, a rellenarles de las materialidades de tu utopía. Entonces, preguntará mi

amigo, después que estén repletos... ¿qué hacemos con ellos?

¿Podrías, por favor, responder mi pregunta?

Jorge J. Arrastia.

(1) El Principio de subsidiariedad nace del catolicismo europeo de finales del siglo XIX y principios del XX, y su formulación como principio se debe al Vaticano.

Nota: Expreso, obviamente, mi criterio muy personal acerca de los acontecimientos y personas sobre las que escribo.
Jorge.